

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRET MINISTERIEL DU 8 MARS 1948

TELEFONOS: al trimestre 260 francos, al semestre 520 francos, al año 1.040 francos



ESPAÑA EN ITALIA

COMO Italia y España tuvieron más de dos siglos de vida relativamente común, el centro cultural de los italianos, o como se decía entonces, «la Corte», era Madrid y los corros de Madrid en Italia.

concordante del Arcipreste de Hita y su formidable Trotaconventos. Conserva todavía el habla napolitana como términos allegados ciertos vocablos españoles adaptados a su manera, vocablos que hacen gustosamente gráfico el zipizape de intercambio fuera del aula literaria y nos lo aclaran sin necesidad de complicadas explicaciones.

Del vientre a la prisión vine naciendo, De la prisión iré al sepulcro amando.

Donde hay soldados hay juego, Hay penencias y amonios. Di, pues, sobre Italia luego, Buscando a sangre y a fuego Amores y desafíos.

Quedó también incorporada al léxico italiano la palabra «pecajillo» con significación opuesta precisamente a minimizar o atenuar afrentas y faltas.

Con Cervantes, que también estuvo en Italia (como fámulo del cardenal Acquaviva), entremos una Italia dulce de condición, felina de rasgo en las simas pedantes. Destaquemos del «Quijote» el episodio amoroso intercalado que tituló su autor «El curioso impertinente».

Estaban tan mezcladas, alternadas y zarandeadas las sangres, que el semita convertido — hebreo o mahometano — acababa pronto por no creer en nada, excedido por tantas mónicas contradictorias, caedizas en el sacrilegio o practicadas sin convicción.

Vemos que un judío convertido nutre la doctrina de los jesuitas; que otro judío de abolengo diseña a los cristianos en «La Celestina», obra cumbre y matriz del teatro universal; que otro judío por herencia, Luis de León, nos da con la traducción del «Cantar de los Cantares» esencia del Pentateuco, atribuyendo al Cristo terrenal excelencias de la vetusta suelta divinidad judía; que Aristóteles, Platón, Séneca y otros paganos inspiraron a los más calificados definidores de catolicismo como Agustín de Hipona y Tomás de Aquino.

(Pasa a la página 2.)

N O faltará en España quien quiera estar por debajo de Franco siendo rey. « A quien da, no escoge ». ¿ Quién sería aquel desgraciado de Pastriz con un mote le que termina en orra y empieza con Pich que pintaba cero? Dice un refrán « no hay olla lea que no tenga su cobrera ». Pero — y esto es lo importante — la olla ¿ qué cuece? « No hay olla buena con agua sola ».

El rey a colocar se llevará poco con el ciudadano de Pastriz (Zaragoza) en cuanto a figuración y mando, siendo un satélite del caudillo. « A quien de mucho mal es dueño, poco bien se le hace mucho ». Elevado al trono el hijo de don Juan — un título de Echegaray —, el padre firme en su mejor derecho a reinar, ¿ qué hace? ¿ Qué hace, si antes de una manera categórica no renuncia? ¿ O es que Juan III ha elegido ya su Yuste? Y los tradicionalistas — parte cabal del movimiento —, ¿ por ventura no tienen también su candidato en disposición de salir a escena? « Obispo por obispo, séasele Domingo », pues « tal cual casaron en Dueñas ».

Por seguro, que luego de dormirse sobre el caso, el llamado a reinar y no gobernar, persuadido de que « más vale ser cabeza de ratón que cola de león », dejará hacer a toda ropa, y ancha Castilla. De buen conformar son los monárquicos, así como « ABC », su órgano, que publica esto en el número correspondiente al 22 de julio: « Rotunda, solennemente quedó anteaer proclamado una vez más en las Cortes, por boca del ministro subsecretario de la Presidencia, Sr. Carreño Blanco, que España es ya y continuará siendo en lo futuro una Monarquía católica, social y representativa. No queda, pues, ningún campo abonado a la duda y a la discusión injustificada, por otra parte, desde el momento en que España se constituyó en Reino. La declaración del Sr. Carreño Blanco fue más lejos. Ella insiste en que las características de esa Monarquía no pueden ser las propias de un régimen liberal que en España tuvo resultados desastrosos, ni las de la Monarquía absoluta, ajenas a las necesidades de los tiempos y también a la tradición histórica nacional.

concordante del Arcipreste de Hita y su formidable Trotaconventos. Conserva todavía el habla napolitana como términos allegados ciertos vocablos españoles adaptados a su manera, vocablos que hacen gustosamente gráfico el zipizape de intercambio fuera del aula literaria y nos lo aclaran sin necesidad de complicadas explicaciones. Por ejemplo: « lázaro » (andraxoso, español buscavidas); « guappo » (entonado, presumido); « camorristas » (provocador). Se decía en estilo callejero: « Guappo alla spagnuola e smargiasso alla napolitana ». « Smargiasso » equivale a fanfarrón. Españoles fanfarrones, competían con napolitanos no menos fanfarrones en matonismo.

En el orden de la moral, la libertad es un término de relación entre hombre y hombre; entre fuerzas humanas y fuerzas humanas.

Si el hombre habla de libertad, es decir, de hechos y relaciones (justicia, derecho, etc.), es porque vive en sociedad.

De vivir aislado, independientemente cada ser de cada ser, no hubieran surgido el hecho y los problemas de la libertad; siendo probable que se llegó a sentir la necesidad de libertad del hombre frente a la naturaleza en virtud de las necesidades de libertad que el hombre sintió frente a sus semejantes.

No tendría sentido que el hombre aislado hablara de libertad, así como tampoco de justicia.

Ambas grandes virtudes son fundamentalmente atributos sociales. Son relaciones de sociabilidad como hechos y como principios; si el « hecho » hace posible la vida social, el principio la esclarece, dándole perenne, fecundo e infinito significado.

¿ Cuáles son los caracteres formales de ese hecho? Yo, frente a otro hombre, tengo derecho al uso de libertad para realizar mil funciones, y ese otro hombre también tiene derecho al uso de igual libertad para realizar las mismas mil funciones.

¿ En qué podría fundarse el uso de una acción de libertad que no correspondiera por igual a todo otro hombre? O de otro modo: ¿ cómo haríamos para demostrar la legitimidad de igual derecho de libertad para todos los hombres?

¿ Y en qué podría asentarse el « hecho de la libertad », que permitiera un punto de partida objetivo y de equidad?

La cuestión podrá parecer ardua si ha de resolverse por un significado y un criterio subjetivo y dialéctico, que pretenda establecer categorías y jerarquías humanas para el estudio del término « libertad », en el cual los hombres han llegado hasta enfrentar para embrollarse la « omnipotencia de Dios » y el « libre arbitrio del hombre » (a veces Papa, soberano o jefe), que sería el único debidamente autorizado para el ejercicio de la libertad; pero no aparecerá tan ardua ni tan obscura la cuestión, si se tiene en cuenta que es un término moral de correlación unívoca con otros valores, como el de la equidad, o, mejor todavía, el de la justicia; concepto más definido objetivamente y mejor determinado en los aspectos de una faz positiva y otra negativa.

Por cuanto conviene a la educación en sus procesos « formadores » del hombre, nosotros creemos que moral y pedagógicamente conviene al individuo, a la familia y a la sociedad, relacionar esas nobles palabras para mostrar cómo adquieren sentido humano y sintético, los grandes conceptos constructores de la personalidad; que se hace ética y psicológicamente individual por el influjo de las fuerzas sociales que las determinan.

Hay aquí un fecundo lazo de relación constructiva entre la moral, la pedagogía y la psicología sintética, cuyo desarrollo hemos de favorecer con ulteriores estudios. Entre tanto, y dados los caracteres casi unívocos de las palabras « libertad » y « justicia », afirmamos: que no es posible hablar de aquella, en un sentido autónomo, desligado de ésta: una libertad que se desentiende de la justicia, es otra cosa que la evocada por el noble concepto, y en vez de una fuerza de educación resulta otra de subversión.

Horacio Duta

CRUJIDOS

« ¡ Viva España ! » Conformes en que viva. Pero sin repetición del sonsonete. Como España, ni hablar. Como internacionalista, ni callar. Según el historiador Eugenio Montes, el chotis es escocés, la polca polaca, el mantón filipino, el manubrio italiano y el bombín británico.

No hay anuncio turístico español sin semana santa ni corridas de toros. Por ello acude a nuestro país el extranjero y se asombra de no ver liadiadores y semanistas santeros invadiendo las calles.

Monsieur Crayeux estudió español en el liceo y se fue a Bailén para practicar. Sin lograr entenderse con nadie porque le hablaban en lenguaje de la guerra del 1808.

Se da el caso frecuente de hallarse tranquilo en medio de extranjeros y desconfiado entre compatriotas. Entre el clochar sucio y piojoso y Franco oliendo a sangre y a perfume de baratillo, prefiero el primero. Aunque del segundo digan que es mi paisano.

Eso del patriotismo es muy relativo. Y se comprende mejor cuando en nombre de la patria el verdugo te coloca la corbata. Cervantes? Sí. Y Felipe II. Dos Españas que obligan a escoger.

Hay renillas en la nación, en la región, en la localidad, en el vecindario, en la vivienda. No se está a gusto en ninguna parte. La patria la delimitan las suelas de los zapatos. — Z.

C.N.T. A.I.T. Le combat SYNDICALISTE 39, r. de la Tour-d'Anvergne-Paris 9^e Le directeur: JUAN FERRER. Société Parisienne d'Impressions, 4, rue Saunier, Paris 9^e

Montes de Toledo y Serranía de Cuenca

PRECIOSA. Adorada, expresiva, graciosa y sin par la zona que se extiende de las coronas de Montejo a las cimas de los Calderones, de Santa María, del Sotillo y de Alcaraz, y en cuyo amplio espacio destacan, entre la gallardía de notables y vigorosos relieves, las atalayes de los Montes de Toledo y los robustos de la Serranía de Cuenca, con sus brillantes e intensos panoramas. Estera sugestiva de hermosos matices. Apreciado aguafuerte de imágenes características. Base singular de gentes simpáticas y laboriosas. Aíron de voluntades bravas. Gráfica de esplendores. Círculo de vegas fertilísimas, como la de Aranjuez. Admirable órbita de subyugantes riberas. Emotiva y suntuosa región de pintorescas comarcas, bien típicas, como la Jara, el Campo de Montiel, La Alcarria, etc., con lindas y gratas localidades que tienen, sin duda, todo el encanto de las floras perfumadas.

Cómo se comprenderá, habida cuenta del enorme misterio que envuelve a la lejanía de las primeras edades, el referirse a los pueblos del alba de los tiempos constituye un asunto extraordinariamente difícil. Bien quisieramos, en medio del caso, emplear las frases y los términos de un aire más concreto. Aun así, es bueno que el estimado lector tome sus debidas reservas. Las personas curiosas pueden, desde luego, encontrar, si lo desean, en él sin esfuerzo alguno, obras de una índole resuelta, en las que, con tono de facilidad, se explica la correlación, o así, de las corrientes primitivas. Sin embargo, en diferencia, tropezarán con trabajos de otro tenor, o pueden hallarse delante de estudios donde, con otro de los sentidos, aparezca preventiva o francamente grabado, por ejemplo, con la maravilla de las pinturas rupestres en puntos meridionales del Asia, por el África y al meridiano de Europa, y el desarrollo de hábiles y plenas prácticas en agrupamientos con tales artífices, portentosos en Altamira, el enigma y la obscuridad de lo que vino a suceder tras de aquellas grandes, un tanto similares y asombrosas manifestaciones pictóricas de los hombres de las cavernas. Respecto de los sumerios existen apreciaciones interesantísimas. Se halla indicado que el núcleo de Súmer, valle del Eufrates, fue, en el quinto milenario de antes de nuestra Era, fundador de una de las más antiguas e importantes civilizaciones. Con referencia a los hebreos primarios se da un cuadro de consideraciones de valía. Según parece, en la expresión se encuentra la radical « libri », que supone inmigrante o viajero. En el rmo de analogía de éstos, formación de embestir contra las organizaciones obreras de la CNT, que vivían por de

de la comunidad hebraica existe, por otra parte, la raíz « éber », que significa venido de las riberas del río. Y en acopio, cabe agregar lo consignado por varios autores, de que, en el idioma genuino, los hebreos se llamaban « Iberia ».

Nemrod es un príncipe fabuloso de Caldea, cuyo nombre ha pasado a ser como sinónimo de « cazador infatigable ». Semiramis es una princesa legendaria de Asiria, figura en cuanto a la fundación de Babilonia y de sus famosos jardines. A Tubal se le atribuye el haber fundado la Iberia, donde la actual Georgia. Drioux cita a las tribus iberas que llegaron al pie del Cáucaso, donde, en uno de los picos, fue encadenado Prometeo, según la mitología. Lot, sobrino de Abraham, aparece en la fuente de los amonitas, que tuvieron un vivo desarrollo en el Asia menor. A los pelagos,

o « pelagoi », parece que Homero los tuvo en el concepto de aborígenes de Grecia. Sin embargo, se halla bastante extendida la opinión de que debieron proceder del continente asiático, según lo que fuera, los pelagos llegaron a esparcirse por toda la parte del sudeste de Europa. Ahora bien, así se encuentra, en la Rumelia oriental, el río Maritza, que acude al mar Egeo. Pero, ese no es su antiguo nombre. Otrora, ese río se llamó Hebro, según todas las referencias. El nombre es significativo. El suscitó el supuesto, cual es comprensible, que esa parte gozó de la presencia de los iberos.

Como dijo el poeta: La luna, ¡ Oh, la luna ! Fulgente, sensacional, con sus mejores presas. El sol, ¡ Ah, el sol ! Magnífico, apasionado, en el blanco. De un beso ardiente, sin igual, aparecieron, sin duda, claro está, los iberos en la tierra. Una de las tesis presenta a los iberos como aborígenes de la península del sudoeste de Europa. No obstante, si en ella, los primeros tuvieron ese nombre, y en el caso de carácter de la expresión, el sentido de inmigrantes o viajeros, entonces, los iberos vivieron de otra parte. Otro de los juicios lo representa partiendo del África y realizando su marcha y extensión, en la península del sur al norte. Otra de las opiniones los presenta viniendo del Asia, a través del África septentrional. A estas ideas hay que añadir las hipótesis de los atlantes, de las islas mediterráneas y del traslado a través del mediodía de Europa. Respecto de los iberos y las islas británicas, autores apuntan que pasaron de la península. Con referencia a los iberos en el norte de África, autores coinciden

por Miguel JIMÉNEZ